¡Oooooooh! La historia de Binet es buenísima!

Básicamente,en 1898 el gobierno francés le encomendó la tremebunda tarea de desarrollar un método que las autoridades educativas pudieran usar para distinguir entre los estudiantes que tienen algún tipo de problema para aprender al mismo ritmo y en la misma forma que sus compañeros (algo a lo que entonces se le refería como “retraso mental”) y aquellos estudiantes que obtienen malas calificaciones por desatender la escuela.

Es importante señalar que esto ocurre en una época donde la Psicofísica estaba en pleno auge: el estudio (me permitiré hablar grosso modo) el impacto que tiene la manipulación de una variable concreta, medible y manipulable (un estímulo) sobre la sensación y percepción del mismo en sujetos experimentales (una variable primordialmente latente, a la que se acedía mediante reportes verbales), lo que eventualmente desembocaría en el desarrollo de múltiples modelos matemáticos que describieran la sensación como una función de las propiedades físicas de los estímulos. Y sin embargo, en este punto de la historia Binet tuvo que ingeniárselas para enfrentar un problema que, bien podría pensarse como completamente inverso: la tarea de evaluar el impacto que tiene una variable latente (en este caso, la inteligencia) en la observación de una variable más concreto y observable (la puntuación obtenida en una prueba).

No estoy muy segura de cuál era el estado del arte en ése momento en materia de construcción de instrumentos, pero el pensar el reto al que se tuvo que enfrentar Binet al tener que responder a una tarea tan compleja por primera vez en la historia (o bueno, al menos cuando esta no era una necesidad tan reconocida como en la actualidad).

Y bueno, al final lo que Binet decidió hacer fue 1) diseñar un conjunto de tareas pensadas para brindar cierta información sobre las principales funciones mentales (procesos de abstracción, la memoria, el procesamiento de información y emisión de juicios, etc), en el entendido de que estas pueden, en conjunto, representar una forma de definir o de aproximarnos a la inteligencia; 2) diseñar o establecer un protocolo que permitiera estandarizar la aplicación y la calificación de la prueba en su conjunto; y 3) A falta de un “estándar de oro” que permitiera escalar las calificaciones observadas, utilizó como referencia el desempeño de distintos grupos de sustentantitos (diferenciados según su edad cronológica) a lo largo de las distintas tareas, asignando a cada uno la edad cronológica del grupo donde al menos un 75% de los sustentantitos hubieren respondido acertadamente. A partir de estos valores escalados, Binet propus estimar la edad mental de los sustentantes (una noción que años más tarde desembocaría en el conocidísimo IQ: la razón entre la edad mental y la edad cronológica como índice predominante para evaluar la inteligencia).

Referencias:

Van der Linden, W. (2016) Handbook of Item Response Theory. Volume I: Models. (Capítulo 1)